

El ecofeminismo entre las mujeres españolas

ENTREVISTA A LA RED EQUO MUJERES*

Red Equo Mujeres habla en este número sobre el ecofeminismo en España, la importancia de la participación de las mujeres en movilizaciones sociales y políticas para su visibilización, y de cómo el capitalismo, el patriarcado o el estado actual de las políticas energéticas inciden en este colectivo.

Pregunta: ¿Con qué objetivo surge la Red EQUO Mujeres? ¿Os autodefinís como ecofeministas? Si es así, ¿cómo definiríais el 'ecofeminismo'?

Respuesta: Uno de los objetivos principales que fijaron la creación de la Red Equo Mujeres (RQM) en un Partido como EQUO, fue la de fomentar y configurar espacios de reflexión sobre ecofeminismo. Espacios que ayudaran a contribuir al empoderamiento de las mujeres de EQUO y generar una red de apoyo, visibilidad, etc. que fomente la participación de las mujeres en los diferentes ámbitos de la política, así como impulsar la colaboración y participación con otras redes feministas.

Nos definimos ecofeministas, desde la perspectiva de que la naturaleza y las mujeres sufren de un modo similar el dominio del sistema capitalista heteropatriarcal. Nuestro ecofeminismo es el constructivista, que entiende que las sociedades patriarcales se han ido construyendo alrededor de un marco cultural (valores, creencias, actitudes, etc.) que funciona como una lente a través de la que todas las relaciones de dominación y subordinación se ven como legítimas. Las personas educadas en un rol de dominio interiorizan como valores el machismo, la violencia, la competencia, el poder, el abuso o el egoísmo, y tienden a reproducir y normalizar estos valores en su trato con el mundo y en todas las actividades que emprenden. Nuestros principales referentes teóricos dentro del ecofeminismo son Petra Kelly, Alicia Puleo, Yayo Herrero o Karen Warren.

P: La vuestra es una lucha holística en la que el anticapitalismo, el feminismo, y el ecologismo confluyen. ¿Qué comparte, y que no, la opresión que sufren estos distintos colectivos? ¿Y la lucha animalista?

R: El enfoque ecofeminista establece un principio de interdependencia entre todos los sistemas sociales que contribuye a que la protección y el cuidado de nuestro medio se alimenten del contrato social entre géneros. Se trata de cuestionar, analizar la cadena de causas, y aportar soluciones viables a las dinámicas de dominación y explotación que aniquilan nuestro entorno lentamente.

*** Entrevista realizada por:**
Lucrecia RUBIO
GRUNDELL y Xira
RUIZ CAMPILLO.

No podemos hablar de igualdad y equidad sin señalar los peligros de nuestro modelo de desarrollo actual, sus efectos sobre el medio en el que habitamos, y la relación de supervivencia que nos conecta a él.

En un contexto global, donde el colectivo más pobre y vulnerable son las mujeres, podemos afirmar que los problemas ecológicos, bien derivados del cambio climático (sequía, desertificación, inundaciones), o bien derivados de proyectos extractivos (minería o explotaciones de hidrocarburos) o industriales (sobreexplotación de recursos, como pueden ser los acuíferos, masas forestales, etc.) agravan la desigualdad de género ya existente en el mundo.

Compartimos con el movimiento animalista la presión y el subordinamiento que desde el patriarcado se ha ejercido hacia las mujeres, hacia la Naturaleza y por supuesto hacia los animales. Trabajar por los derechos de los animales es trabajar también por una vida digna para las personas y los animales ya que en numerosas ocasiones unas y otros son tratados más como herramientas de y para el sistema en el lugar de seres sintientes. Es más, la visión animalista es tan importante para nuestro partido que desde nuestra pasada Asamblea Federal tenemos una Red homóloga a la Red EQUO Mujeres pero en este caso de Defensa de los Animales.

P: ¿En qué modo concreto combináis estos enfoques en vuestro activismo y prácticas cotidianas? ¿El fin justifica los medios, o es el medio un fin en sí mismo?

R: Con la obsesión capitalista por el crecimiento y el beneficio económico, nos hemos olvidado de que las personas somos *ecodependientes*, pues dependemos de la naturaleza, e *interdependientes*, ya que hay etapas de nuestras vidas en las que necesitamos que nos cuiden. Hablamos de una crisis de los cuidados, pues el reparto del trabajo productivo/reproductivo no cubre las necesidades sociales o lo hace a costa de las mujeres.

El acceso de las mujeres al mercado de trabajo no se ha visto acompañado de un reparto del trabajo de cuidados. Cuestiones como el envejecimiento de la población o la desmantelación de los servicios públicos han agravado la crisis de cuidados. Traer los cuidados al primer plano político, como pilar social en el que las mujeres nos desenvolvemos en nuestra vida cotidiana, y en el que reclamamos que los hombres se involucren, que se hable de ello en las instituciones, que las leyes se estructuren desde esta perspectiva, es a la vez un medio y un fin para nosotras.

P: ¿Por qué una red autogestionada de mujeres y para las mujeres en el seno de EQUO? ¿Qué aporta un liderazgo específicamente femenino y feminista en relación con la lucha por el medioambiente?

R: Las mujeres que integramos las formaciones políticas, tenemos la obligación de escuchar las voces de los diferentes colectivos de mujeres organizadas. Desde la RQM continuamos reivindicando la necesidad de recoger en los programas perspectivas de género, medidas reales para la igualdad y equidad y un Pacto Contra la Violencia Machista en la que esta sea considerada cuestión de estado. Además, queremos que todo eso se haga desde el marco del respeto a los límites físicos de este hermoso planeta que habitamos.

P: Se dice que el surgimiento de Podemos, el fin del bipartidismo y el auge de nuevos movimientos sociales en el contexto del estado español está dando lugar a una "nueva política", ¿es ecofeminista esta nueva política, o en lo que respecta a las mujeres, el medioambiente, los animales, es más de lo mismo?

R: Las mujeres hemos vuelto a demostrar que nuestra generosidad y nuestro pensamiento feminista y transformador se antepone a la guerra de los egos. El enfoque de construcción de la Coalición podría haber sido más integrador y dignificante, pero aun así, depositamos nuestra ilusión en este proyecto, a la izquierda del bipartidismo, buscando alternativas reales para la mejora del bienestar de una mayoría social que ya ha soportado bastante.

Desde ahí, desde la Coalición que formamos junto con otras fuerzas políticas, nos ha sido posible una mayor presencia en las instituciones, desde los Ayuntamientos al Congreso pasando por los parlamentos autonómicos. Así, tenemos la gran oportunidad de hacer políticas más acordes con el ecofeminismo, y vamos impregnando de abajo arriba las nuevas formas políticas; pero lo cierto es que esta nueva política dista mucho de ser una política ecofeminista como tal. Si en un país como España, donde la tradición feminista es poca de por sí, es costoso incorporar políticas feministas al día a día, imaginaos incluir políticas en las que se introducen aspectos relacionados con el feminismo y el ecologismo... Será necesario tiempo para percibirlo, pero sí, puede decirse que confiamos en que se perciban resultados a medio plazo.

P: Vivimos en un mundo patriarcal, neoliberal, capitalista, imperialista, con gobiernos que demasiadas veces defienden intereses económicos en vez del medioambiente o los derechos de las mujeres. ¿Cómo es la relación de EQUO mujeres con las administraciones locales/nacionales y con las empresas? ¿Es posible una relación de cooperación y entendimiento con ellas?

R: Pues dependiendo de la situación puede ser, vigilante, crítica o colaborativa. Mujeres que componemos la Red ocupamos además cargos en política local, autonómica y estatal como es el caso de nuestra coportavoz, Rosa Martínez. Es cierto que una vez dentro de las instituciones, se tiene la posibilidad de hacer enfoques de género en nuestras propuestas, y un ejemplo de ello sería la intervención que nuestra diputada, Rosa Martínez, hizo en la Comisión de Fomento sobre la accesibilidad y seguridad de las estaciones de la línea C3 de cercanías Bilbao-Orduña, donde aprovechó para recordar que la accesibilidad también es importante para las personas, normalmente mujeres con carritos de bebé o criaturas.

En cuanto a si es posible una relación de cooperación y entendimiento, no solo es posible, sino que además es necesaria para cambiar el modelo económico y productivo. Necesitamos un cambio de paradigma que debe ser global: impulsar los empleos verdes, las cooperativas, el comercio de proximidad, la transición energética, la economía del bien común, e introducir nuevos valores en las empresas que no atiendan solo a los criterios económicos; todo ello es una estrategia básica para poder avanzar. También debemos ser conscientes del poder y la responsabilidad de cada persona como consumidora frente al mercado. El poder económico reside en muy pocas manos porque socialmente aún somos poco conscientes de nuestra capacidad para cambiar las cosas en base a nuestras decisiones a la hora de adquirir productos.

P: ¿Es la lucha ecofeminista una lucha global? ¿Cómo podemos tender puentes entre el

ecofeminismo occidental y no-occidental respetando las diferencias que los caracterizan, si es que las hay?

R: De forma general, en los países menos industrializados las mujeres son más dependientes del medio ambiente para la subsistencia diaria (son responsables mayoritariamente del cultivo de alimentos, búsqueda de agua y combustible). Por lo tanto, cualquier cambio en su entorno incide directamente no solo en su calidad de vida, sino en su propia supervivencia y la de su familia.

La pobreza y la desaparición de modos de subsistencia por la destrucción de los ecosistemas es ya la primera causa de migración en el mundo. De nuevo, las mujeres son las más afectadas. En primer lugar, porque migran menos que los hombres, ya que se quedan al cuidado de la familia. Y en segundo lugar, tienen que hacer frente a esta situación de ausencia de recursos en solitario. Por otro lado, cuando las mujeres migran son mucho más vulnerables a la violencia, los abusos y la explotación.

Es a nivel de relaciones internacionales, sin duda, desde los programas de la Unión Europea, desde donde mejor se puede cooperar con nuestras hermanas no occidentales. Nuestro eurodiputado Florent Marcellesi y el grupo de Los Verdes Europeos trabajan en esta línea ecofeminista.

P: ¿Por qué en España la política energética y medioambiental sigue estando en un segundo plano? ¿Qué tendría que pasar para que energía y medioambiente fueran una cuestión de estado como ocurre en otros países?

R: No está de más recordar la relación existente entre la producción de energía y la contaminación medioambiental. Por un lado, la combustión de combustibles fósiles que utilizamos para producir energía en nuestro país está íntimamente relacionada con la emisión de gases de efecto invernadero responsables a su vez del calentamiento global, y por otro lado, estamos utilizando uranio y dejando residuos radiactivos para no sabemos exactamente cuántas generaciones futuras; residuos que a día de hoy tampoco sabemos cómo gestionar de forma adecuada.

Actualmente, en lo que se refiere a la política energética, prima más el beneficio de unos pocos que el beneficio colectivo. La connivencia entre el poder político y las eléctricas es muy grande y las puertas giran sin ningún pudor en ambos sentidos. ¿Cómo se va a legislar a favor del autoconsumo, por ejemplo, si alguien espera sentarse en el consejo de administración de una eléctrica? Necesitamos comenzar ya una transición energética de forma ordenada en la que la ciudadanía tiene mucho que ver; necesitamos cambiar el modelo actual secuestrado por las grandes empresas del oligopolio energético, por otro en el que prime la soberanía energética y el empoderamiento de la ciudadanía utilizando, por ejemplo, herramientas como las cooperativas de energía verde. Al final, si seguimos por este camino, España entrará tarde y mal, cuando ya no le quede más remedio.

Obviamente, para que tanto políticas energéticas como medioambientales sean consideradas cuestión de estado es necesaria voluntad política a la hora de legislar, y, por tanto,

sería necesario que primara el interés en favor de la ciudadanía en vez de para unas pocas personas, cuestiones que a día de hoy no se están teniendo en cuenta.

P: ¿Cómo se puede acabar en España con la pobreza energética y cómo podemos poner nuestro país en la senda del desarrollo sostenible? ¿Sirve en estos casos el activismo político, como el de la Red EQUO Mujeres? ¿Quién, en definitiva, tiene el poder de cambiar la forma de hacer política en España?

R: Es inevitable hablar nuevamente de voluntad política y en este caso no solo en el sentido de elaborar leyes, sino también en la forma de hacerlo. Un caso muy reciente que nos puede servir como ejemplo de forma y fondo, es la reciente elaboración del Real Decreto 7/2016 por el que se regula la financiación del bono social y medidas de protección al consumidor vulnerable de energía eléctrica. El acuerdo previo a la elaboración de este Real Decreto fue noticia el mismo día en el que había convocadas concentraciones y manifestaciones en todo el territorio cuyo fin era precisamente la denuncia de la pobreza energética. La elaboración de este Real Decreto se ha hecho sin escuchar a los colectivos que tanto tiempo llevan luchando por que se dé a conocer este tipo de pobreza, colectivos como por ejemplo la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético.

Factores que influyen en el aumento de la pobreza energética en España son el aumento del precio de la energía, los bajos salarios y las malas edificaciones que se han hecho durante la burbuja inmobiliaria. Dependemos de un oligopolio que a su vez es dependiente de combustibles fósiles como el petróleo. Petróleo que a su vez se extrae de países en los que no se respetan los derechos de las mujeres, los derechos LGTBI y los derechos humanos en general, y cuyo precio depende lo que acuerden los países productores. En definitiva, estamos en manos de unos pocos entre cuyos objetivos no se encuentran la equidad, o el bienestar de la ciudadanía.

Para acabar con la pobreza energética se debe empezar a hacer políticas sociales encaminadas hacia la equidad y la sostenibilidad, no solo en el campo energético (autoconsumo, renovables), sino también en políticas económicas, sociales, etc.

Por supuesto que sirve el activismo político. Como hemos comentado anteriormente, no solo somos una red transversal, sino que también tejemos redes con otras organizaciones de mujeres pertenecientes al ámbito político y no político.

Y respecto al tema de quién puede cambiar la manera de hacer política, está claro que se necesita a gente activa dispuesta a cambiar las cosas dentro y fuera de las instituciones. Pero somos todas las personas las que podemos propiciar estos cambios, ya sea de modo activo o pasivo, depositando el voto en la urna. Cabe destacar que últimamente las mujeres estamos teniendo un papel protagonista y claros ejemplos de ello son las movilizaciones contra las políticas de Trump a nivel internacional o las movilizaciones contra la violencia machista dentro de nuestro país.

P: En nuestro país, las mujeres han sido y son invisibilizadas en prácticamente todas las esferas de nuestra vida: solo un 12% de mujeres están en puestos directivos, si bien más del

40% de las plantillas en las empresas están compuestas de mujeres; e incluso en los partidos políticos más recientes encontramos una escasa representación femenina. ¿Cómo podemos romper ese techo de cristal? ¿Qué podemos hacer para visibilizar a la mujer en un país con escasa tradición feminista? ¿Sería un gobierno dirigido principalmente por mujeres distinto a lo que hemos tenido hasta ahora?

R: ¡El techo de cristal! En España, además, llevamos mucho retraso con respecto a la situación en otros países del entorno. Parece que el techo no dejara de subir. Lo acabamos de constatar en la campaña de Mujer y Ciencia, con los datos sobre mujeres en puestos relevantes. O la cifra recién publicada sobre que el 70 por ciento de los directivos de las ONG son hombres. O el ejemplo, más claro: las caras visibles en los partidos políticos. También podemos recordar en la última campaña a las elecciones: un debate abierto con cuatro candidatos hombres y un moderador, también hombre. De repente, no hay profesionales mujeres en las televisiones.

En EQUO, como partido integrante del PVE, es algo en lo que se trabaja bastante. Coportavocías paritarias, medidas de apoyo directo en los grupos de trabajo, lenguaje inclusivo, aplicación del 50 plus a la hora de constituir nuestros órganos internos. Desde luego, apostamos por más mujeres feministas en política, liderazgos de mujeres feministas son no solo necesarios, sino imprescindibles para conseguir cambios en nuestra estructura social y cultural.

Hay que visibilizar los logros de las mujeres en la historia, en la política, en el deporte, en todas las esferas sociales y culturales, de tal modo que se vean como referentes. Ejemplos como poner nombres de mujeres en las calles de las ciudades, centros públicos, centros educativos (sirva de ejemplo que en los centros educativos, solo el 3% lleva nombre de mujer según datos publicados por CCOO). Y no nos olvidemos del poder que tenemos como consumidoras para cambiar las cosas. El consumo responsable e informado nos empodera como sociedad y especialmente a las mujeres, pues somos las que más sufrimos la explotación laboral y la crisis ecológica que generan las grandes empresas. En estos momentos, muchas personas sufren en España una situación de escasez de recursos que limita su capacidad de elección frente al mercado. Por eso es aún más importante que quienes conservan cierta autonomía la empleen para decidir sus compras. Desde un punto de vista ético, lo barato tiene muchas veces un coste social y ecológico inasumible. Ejemplos de consumo responsable bien pueden ser la elección de programas televisivos. No consumir productos donde no aparezcan mujeres, o donde aparezcan, pero estereotipadas con roles femeninos. Y sobre todo, fomentar el empoderamiento de niñas y adolescentes desde las escuelas.

La enorme tarea que tenemos por delante es aportar una mirada transversal, igualitaria y transformadora desde las bases de mujeres, con las que estamos a pie de calle, y con la responsabilidad de hacer valer los derechos de algo más del cincuenta por ciento de la población. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

